

Volvamos á los sanos principios, con los cuales nuestros padres, hicieron que tremolasen victoriosas las Banderas y Pendones de Castilla sobre los mas fuertes baluartes de la Europa, del Asia, del Africa y nuevo mundo. Volvamos al camino de la gloria, de donde nos estravió el error del siglo, que devora y despedaza las Naciones. Dejemos para nuestros enemigos la discordia. Ceguemos con eterno sello esas amargas fuentes de corrupcion é ignominia. El camino del honor está abierto á los murcianos. Las ciencias naturales, la Agricultura, las Artes y el Comercio, desalentados y sin vida, reclaman imperiosamente el influjo de las luces, del talento, del poder, de las riquezas, de la opinion, del nacimiento y destinos.

Esto es, lo que nuestro muy amado Soberano, el Sr. D. FERNANDO VII, (Q. D. G.) desea: á esto se dirigen sus paternales desvelos, espresados en tantas Reales órdenes, en tantos privilegios, en tantos donativos y distinciones en favor de la Agricultura y Artes, del mérito y la virtud. ¡ Ah, la historia le hará la justicia y el honor, que vasallos insolentes y egoistas criminales le niegan y le disputan! Si este laborioso Monarca, digno de mejores tiempos, en vez de rebeliones, de egoismo y de partidos, hubiera hallado en sus vasallos fidelidad, patriotismo y la debida obediencia, sus Ejércitos y Escuadras hubieran restituido la paz á las Américas, las minas del Méjico y del Potosí, nos darian á pesar del extranjero, la plata y oro que necesitamos para reparar los males, que guerras intestinas y exteriores nos han causado en el espacio

